

Settanni, Sebastián V.

sebzet@gmail.com

Facultad de Ciencias Sociales - UBA

Área de interés: Comunicación y política

Palabras claves: medios – huelgas – identificación.

HUELGAS Y BOICOTS EN LA PATAGONIA ARGENTINA: UN INDISCUTIBLE CASO DE BANDOLERISMO.

Introducción

El objetivo de este trabajo de investigación^[i] es reflexionar, a modo de un primer acercamiento, acerca de la manera en que los medios gráficos de Buenos Aires construyeron noticias sobre las huelgas y boicots ocurridos en la patagonia argentina durante los años 1920, 21 y 22. Para alcanzar este propósito, se analizaron crónicas, entrevistas y notas editoriales publicados por cuatro medios gráficos: *La Nación*, *El Diario*, *La Razón* y *La Época*. La inclusión para el análisis de estos cuatro medios gráficos tiene que ver, por un lado, con los tiempos propios de la investigación y, con el material actualmente disponible para su consulta en las hemerotecas de la ciudad de Buenos Aires, por el otro^[ii].

El análisis es pertinente para pensar cómo los medios de comunicación de principios de siglo XX, construyeron determinados sentidos sobre los fenómenos sociales, en particular las acciones colectivas de protesta de los peones rurales patagónicos. De esta manera, y en los términos propuestos por Hall, esta investigación trató de deconstruir la lectura preferente construida día a día por el medio a través de las noticias publicadas en las que fue posible advertir “...el orden institucional / político e ideológico impreso...[dado que] (...) contienen el sistema social, como un conjunto de significados, prácticas y creencias...” (Hall, 1995: 185). Es decir que en las representaciones construidas y

publicadas por los medios gráficos de la época, se observan aspectos pertenecientes al orden cultural dominante (Hall 1995).

Los resultados obtenidos del análisis intentan dar cuenta de las características que asume la identificación (Brubaker y Cooper 2001) que de las huelgas y sus protagonistas realizan los medios gráficos mencionados.

La hipótesis principal es que a pesar de encontrarse, la prensa gráfica argentina de la época, en una etapa de transición (Saítta), es posible encontrar todavía rasgos de una prensa cercana “... al engolamiento doctrinario de la tribuna (...) [y] la polémica agresiva...” (Ford, Rivera, Romano, 1987: 30). Los casos evidentes, lo constituyen los diarios *La Nación* y *El Diario* dado que, a pesar de dicha transición, predomina en sus páginas el modelo de prensa originario en la construcción de noticias referidas a los hechos y sus protagonistas aquí presentados. *La Época*, por su parte, está de lleno ligado al modelo de prensa partidaria y, como se observará, se ocupa centralmente de rebatir las noticias y opiniones publicadas en *La Nación* y *La Prensa*. En tanto que *La Razón*, a pesar de estar estructurado de manera plena en la variante informativa (Ford, Rivera, Romano, 1987), no se aleja demasiado de los sentidos privilegiados y publicados por los dos anteriores medios gráficos citados.

Contexto político del período.

A pesar de haber triunfado en las elecciones del año 1916 mediante el voto universal^[iii], secreto y obligatorio, el gobierno de Hipólito Yrigoyen no poseía un verdadero poder frente a la oligarquía terrateniente. Luego de las elecciones presidenciales, señala David Rock (1996), el ejército y la marina tenían los mismos comandantes que antes de 1916, el poderío de la Sociedad Rural Argentina estaba intacto, los miembros de la élite conservaban sus estrechas relaciones con las empresas foráneas, en casi todas las provincias el radicalismo seguía siendo oposición y estaba en minoría en el congreso nacional; situación que recién cambió en 1918 en diputados y aproximadamente en 1922 en senadores. Incluso varios ministros de gobierno eran ganaderos de la provincia de Buenos Aires, ligados con el sector exportador. “En muchos aspectos, se diría que la oligarquía

simplemente había cambiado de ropaje” (Rock, 1996: 31). Como consecuencia de esto, Rock (1996) sostiene que es difícil hallar algún cambio sustancial en la trama de la sociedad argentina luego de la salida de Yrigoyen en 1922. Se trataba de un gobierno débil, sobre todo para enfrentarse a las pretensiones de los terratenientes nacionales y extranjeros.

En materia económica, el país estaba atravesando una importante depresión económica desde el año 1913 debido a la abrupta interrupción de las inversiones extranjeras como consecuencia de la primera guerra mundial. Recién en 1917 aparecen ciertas mejoras al aumentar la demanda de alimentos por parte de los países centrales pero esta situación trajo aparejado un proceso inflacionario que incidió en productos nacionales e importados. Específicamente en Santa Cruz, la crisis económica era aguda debido a la caída del precio internacional de la lana

Tanto la debilidad política de Yrigoyen como los problemas económicos imperantes, tuvieron su correlato en la relación del gobierno con la clase obrera. Según Rock (1996), “... la política laboral del gobierno radical puede sintetizarse en esta sola decisión: utilizar a la policía (o a las tropas del ejército) a favor o en contra de los huelguistas” (Rock, 1996: 63). En el caso de las dos huelgas patagónicas, es posible observar los dos comportamientos señalados por Rock. Sin embargo, en este caso, el uso de la fuerza contra los huelguistas incluyó solapados fusilamientos en masa de peones rurales y dirigentes gremiales. Similar es la actitud del gobierno radical durante la “semana trágica” de enero de 1919, en donde el ejército reprimió duramente la huelga de los obreros industriales de los talleres Vasena en Buenos Aires; un preludio, quizás, de lo que ocurriría unos años después en el sur argentino.

Breve reseña de los hechos.

Se trata de dos extensas huelgas rurales. La primera comienza con el pedido de libertad de obreros detenidos y desemboca, a partir del 1 de noviembre de 1920, en una huelga general debido a la no aceptación por parte de los estancieros latifundistas, en su mayoría extranjeros, de un pliego de condiciones elaborado por la Sociedad Obrera de Río Gallegos (adherida a la FORA del IX Congreso). La misma finaliza en febrero de 1921

luego de la aprobación de dicho pliego, conocido como “laudo Iza”. Esta vez el gobierno radical de Yrigoyen, a través del gobernador Iza y del ejército, define el conflicto a favor de los obreros a pesar de la fuerte presión ejercida por los ganaderos a través de la Sociedad Rural de Santa Cruz y la Liga Patriótica Argentina cuyas exigencias, según Osvaldo Bayer (2004b), solían aparecer en los periódicos de Buenos Aires como *La Nación* y *La Prensa*. La segunda huelga, motivada nuevamente por el pedido de libertad de obreros detenidos y por el no cumplimiento, por parte de los estancieros, del pliego de condiciones anteriormente aprobado, comienza a principios de octubre de 1921 y finaliza a mediados de enero de 1922, en dicho lapso de tiempo, las tropas al mando del Tte. Coronel Varela lleva adelante una brutal cacería sobre peones y dirigentes gremiales. Todo esto a pesar de haber sido suprimida, por obra de los diputados radicales, la pena de muerte en el territorio argentino el 1 de octubre de 1922. En este caso, como se observa, la actitud del gobierno central cambia rotundamente, incluso el propio Yrigoyen recibe en casa de gobierno y atiende los reclamos de los más poderosos estancieros del sur argentino. Cede no sólo antes las presiones de los actores directamente involucrados en los hechos, sino también ante la Sociedad Rural Argentina, las delegaciones de estancieros, el representante inglés en Argentina, los diarios de Buenos Aires, etc. Sobre el accionar de los terratenientes del sur, Bayer sostiene que “se han movido con tanta inteligencia que lograron que todos los ojos del país estuvieran puestos en la Patagonia” (Bayer, 2004 b: 140).

El conflicto en la prensa gráfica de Buenos Aires.

“En las capitales, tanto de Buenos Aires como de Santiago, llovían las informaciones de depredaciones, incendios, asesinatos y violaciones por parte de los obreros en huelga contra los patrones y sus familias”.
(La Patagonia Rebelde. La masacre - Osvaldo Bayer).

Silvia Saítta (1998) sostiene que “a pesar de la diversificación de la oferta y de la progresiva modernización de la prensa diaria, las dos primeras décadas del siglo conforman un período tensionado por la incorporación de nuevos formatos periodísticos que aún están fuertemente tramados con viejas prácticas que remiten al periodismo del siglo XIX, como es, esencialmente, su estrecha relación con la política” (Saítta, 1998:30). Acerca del diario

La Nación, la autora destaca que éste se encuentra bajo un proceso de redefinición de su imagen pública dejando de lado su larga tradición de prensa partidaria ligada a una facción política. Creado por Bartolomé Mitre en 1870, y ligado a los intereses de la aristocracia patricia, la redefinición quedará entre paréntesis al tratar las huelgas y boicots de los peones rurales; observaremos que al publicar noticias sobre reclamos gremiales que involucraban directamente a los intereses de los grupos ganaderos tradicionales y sus instituciones, prevalecen aspectos del periodismo tradicional (faccioso) sobre la tarea meramente informativa.

“Sería inexacto considerar como movimiento obrero huelguista la serie de perturbaciones que se vienen produciendo actualmente en el territorio nacional de Santa Cruz, con explosiones tan amenazantes para la tranquilidad pública, que han difundido justificadísima alarma en los pobladores de aquella lejana región. Todo lo que allí ocurre es simplemente un caso de bandolerismo desahogado en grande escala ...” (*La Nación*, 7/01/1921, Pág. 4).

En pocas palabras, para el diario *La Nación* no hay huelga, no hay conflicto laboral entre patronos y peones sino que se trata de un mero asunto policial. O, mejor dicho, la huelga es sinónimo de delito y, como tal, debe ser duramente sancionada.

“La situación es grave, muy grave. Las bandas de asaltantes se han adueñado del territorio. No son tales huelguistas: son simplemente aventureros armados que recuerdan los casos de más audaz bandolerismo” (*La Nación*, 07/01/1921, Pág. 5).

Queda la duda de por qué tan extenso tratamiento de los hechos. Tantas crónicas y editoriales publicadas y sólo se trata de asaltos.

“Ni la Presidencia, ni el ministro del interior, que emprendió viaje con pleno conocimiento del estallido del bandidaje local, han dado ese mínimo de asistencia a tanto *poblador meritorio*” (*La Nación*, 10/01/1921, Pág. 4 [subrayado mío]).

La cuestión tiene que ver, como se desprende de la anterior cita, con los damnificados por los acontecimientos. Hay importantes intereses en juego. A veces se publican extensas declaraciones de “pobladores” de la zona. No se dice sin son o no

pobladores “meritorios” pero al analizar sus dichos, que en nada se diferencian de los de *La Nación*, parecen formar parte de ese (selecto) grupo.

“Un poblador de Santa Cruz, con quien hemos conversado sobre los actuales sucesos de aquella región, nos ha hecho manifestaciones interesantes sobre la situación en que se encuentran los territorios patagónicos” (*La Nación*, 15/01/1921, Pág. 5).

Esta modalidad suele ser recurrente; Bayer (2004b) comenta acerca de otro reportaje publicado por *La Nación*, en el que se dice entrevistar a “un poblador de Santa Cruz” y en realidad se trata de Edelmiro Correa Falcón quién es secretario de la Sociedad Rural de Río Gallegos y, a la vez, gobernador interino de Santa Cruz durante la primer huelga.

Los ataques verbales al gobierno de Yrigoyen por los acontecimientos suelen ser constantes y, en este caso, es donde se advierte la línea liberal – conservadora del matutino. Línea que hasta 1916 gobernó el país.

“Lo que allí existe no es una cuestión social, ni siquiera una cuestión económica, sino falta absoluta de gobierno” (*La Nación*, 07/01/1921, Pág. 4).

Sobre el final de la primera huelga nada se informa sino que nuevamente se critica al gobierno nacional por su actitud pasiva ante los hechos. La información oficial sobre la firma de un laudo que involucra a autoridades del Estado, es desestimada. Se exige, sin disimulo alguno, la represión armada.

“Ante la gravedad de los acontecimientos, se comenta desfavorablemente la actitud pacifista del gobernador, Capitán Iza, quien pretende arreglar el conflicto sin sangre, siendo lo más práctico desarmarlos a viva fuerza” (*La Nación*, 13/02/1921, Pág. 5).

Sobre la manera en que se resuelve la segunda huelga, cuando el Tte. Coronel Varela llega nuevamente a Santa Cruz con el regimiento 10 de caballería y fusila a peones rurales y dirigentes, la interpretación que *La Nación* pone en escena se alejaría de la tradición de prensa partidaria dado que no hace mención a la verdadera manera en que se producen las muertes sino que habla de “combates” en donde las bajas son solamente de

parte de los peones. Es decir que, pese a pedir la represión, no se celebra su advenimiento; por lo menos, no lo hace abiertamente.

“Resultaron muertos en el encuentro ocho revoltosos, entre ellos el cabecilla Onterolo (sic), sindicado como uno de los más exaltados. Anteriormente, en un tiroteo producido en Río Chico, fueron muertos otro de los jefes de apellido Avendaño y cinco de sus acompañantes” (*La Nación*, 06/12/1921, Pág. 5).

La mirada del periódico vespertino *El Diario*, fundado en 1881 por Láinez, se asemeja bastante a las representaciones puestas en escena por *La Nación*. Las dos interpretaciones se confunden y parecen ser una misma. Se trata del “... vespertino más antiguo que hacia 1913 lanza 60.000 ejemplares en dos ediciones y conserva el formato y el estilo periodístico típicos del modelo francés” (Saítta, 1998: 32). A continuación se cita un titular aparecido en tapa, cuyos significados suelen ser recurrentes en este medio gráfico.

“Continúa la subversión armada en Santa Cruz.
Santa Cruz a merced de las bandas de forajidos” (*El Diario*, 6/1/1921, Tapa).

Continuamente, a través de editoriales y crónicas, se pone en duda las informaciones oficiales que transmiten los ministerios del gobierno radical. No sucede lo mismo con las informaciones particulares que jamás se cuestionan y prevalecen por su veracidad, según expresa el medio, por sobre aquellas.

“La casa central de la sociedad Menéndez Behety, en este capital, ha recibido telegramas (...), [uno de ellos] consigna que los bandoleros, fuertemente armados y pertrechados, han robado el dinero y las mercaderías que hallaron en el establecimiento, apoderándose también de 60 buenos caballos para refuerzo de la partida asaltante” (*El Diario*, 07/01/1921 Pág. 7).

Nuevamente se afirma, aunque a través de un telegrama de un tercero (no ajeno), que no se está en presencia de una huelga. También es recurrente la construcción de representaciones binarias para dar cuenta de los acontecimientos en las cuales es posible advertir, como en el caso de *La Nación*, a qué facción política adhiere el vespertino.

“Hasta hace algunos años existían fuerzas y buques. Después esa buena política se relajó y al fin fue abandonada totalmente desde hace cuatro años a

la llegada al gobierno del presidente Yrigoyen, con el cual la barbarie autóctona ha recobrado lo que habían conquistado la civilización y los sacrificios de los antecesores” (*El Diario*, 07/01/1921, Pág. 7).

La ligazón con los sucesos revolucionarios rusos es realizada por este medio y nuevamente se la conceptualiza como una regresión.

“Las noticias trucas y siempre sin certidumbre de origen y jamás con garantía de exactitud y responsabilidad de persona determinada, dan la impresión de que en Santa Cruz pasa algo de eso que el telégrafo internacional nos transmite de Rusia, bajo el régimen implantado por Lenin y Trotsky. Se nota que ya se ha iniciado allí el proceso de regresión que ha llevado a la Rusia a la barbarie originaria...” (*El Diario*, 1/12/1921, Pág. 3).

Sobre el (trágico) final de la segunda huelga, *El Diario* da cuenta por primera vez de la existencia de dirigentes gremiales, aspecto nunca antes tratado desde las páginas del medio gráfico; obviamente con una fuerte sanción sobre su vida política y, además, sobre su vida privada.

“Vividor de alto vuelo, Soto halló campo propicio en medio de la anarquía reinante y logró fácilmente imponerse en medio de elementos huelguistas, improvisándose cabecilla y saliendo a la campaña con las armas en la mano” (*El Diario*, 14/1/1922).

En tanto, el diario radical *La Época*, cuyo director era el diputado nacional por el radicalismo Delfor del Valle, cuestiona las interpretaciones “exageradas” sobre los acontecimientos que publican *La Nación* y *La Prensa* (ambos caracterizados como “la prensa del régimen”). Este medio gráfico dedica extensas notas editoriales donde el eje principal es la crítica hacia ambos matutinos.

“Sistemáticamente, en largas columnas profusamente tituladas, se ha venido difundiendo una información folletinesca y falsa, a través de la cual la patagonia adquiriría temibles de un “far west” cinematográfico. Durante mucho días se ha envenenado al país con ese averiado alimento noticioso” (*La Época*, 27/12/1921, Tapa).

Crítica que llega hasta límites impensados y devela las (maliciosas) prácticas periodísticas de otros medios de comunicación.

“La prensa opositora en esta capital registra a diario en sus columnas noticias procedentes de las gobernaciones del Sud, en las que se pinta como desesperante la situación de los pobladores de las mismas. Más aún: los telegramas citan asaltos, heridos, etc., y manifiestan que las líneas telegráficas han sido cortadas por los bandoleros. *Si este último servicio estuviera interrumpido ¿cómo se explica que se reciban despachos procedentes de aquellas regiones?*” (*La Época*, 28/02/1921, Tapa [subrayado mío]).

Sin embargo no impugna totalmente las noticias de los otros diarios, dado que también habla de “bandoleros”, “forajidos”, etc. Hay una crítica a las exageraciones pero no a las noticias en sí mismas, tampoco es posible hallar otro punto de vista acerca de los sucesos. Los sentidos privilegiados dependen del accionar diario del gobierno radical.

“El Tte. Coronel Varela añade que el 27/11, con 10 soldados y 5 particulares sometió a un grupo de 65 rebeldes que habían asaltado una casa en Río Chico. Los forajidos opusieron resistencia, resultando 6 de ellos muertos, entre los que figuraba el cabecilla Avendaño” (*La Época*, 5/12/1921, Tapa).

La siguiente información publicada, acerca del final del conflicto, demuestra que las interpretaciones de fondo sobre la situación no difieren entre los tres medios hasta aquí analizados. No hay fusilamientos sino “combates”.

“Cuando fueron hostilizados por un corto contingente de tropas, se dispersaron o se entregaron, resistiéndose solamente los elementos maleantes que explotaban la situación de ánimo de los trabajadores” (*La Época*, 28/12/1921, Tapa).

La Razón: nuevo modelo de prensa similar interpretación.

El caso del diario *La Razón*, fundado el 1º de marzo de 1905, es interesante dado que es “el primer vespertino pensado como periódico comercial que intenta quebrar la tendencia de diario partidario predominante en la época” (Saítta, 1998: 34). Hacia 1913, afirma Saítta (1998), *La Razón* es el vespertino más importante, sale en tres ediciones diarias e incorpora los rasgos más salientes del “nuevo periodismo” norteamericano.

Así es como durante la primer huelga ocurrida en el sur del país, es posible observar en *La Razón* una interpretación diametralmente opuesta a los periódicos analizados anteriormente.

“A raíz de un conflicto económico entre patrones y peones rurales, que ha podido y debido desarrollarse en un ambiente de calma completa, han ocurrido sucesos altamente lamentables” (*La Razón*, 27/01/1921, Pág. 5).

En este momento para este medio gráfico hay una huelga, hay un conflicto gremial aunque hayan ocurridos episodios de violencia. A la vez, el medio va más allá del conflicto y realiza una crítica a las empresas allí instaladas.

“Los actuales sucesos de Santa Cruz, no son sino una consecuencia de ese estado de cosas, como lo fueron los acaparamientos de tierra de los monopolios comerciales” (*La Razón*, 26/01/1921, Pág. 5).

Es decir que se condena tanto la violencia generada por el conflicto como la conducta de las sociedades comerciales.

La crítica al gobierno nacional es muy moderada en relación a la efectuada por los otros medios gráficos, a la vez que se reconoce como participe del actual gobierno.

“Los sucesos que de un tiempo a esta parte vienen desarrollándose en la Patagonia, parecen no haber merecido, *por parte de nuestro gobierno*, la atención que, de acuerdo a su importancia, deben dispensársele” (*La Razón*, 21/01/1921, Pág. 7 [subrayado mío]).

Pese a estos juicios medidos, a la vez también se publican otras noticias y comentarios que no lo son y que se asemejan a los efectuados por periódicos como *La Nación* o *El Diario*. Sobre todo durante la segunda huelga, que ya parece no ser justa. O, mejor dicho, parece no haber un conflicto gremial. La pretendida objetividad, rasgo saliente del modelo norteamericano, queda en un segundo plano.

“El caso de Santa Cruz no es, como algunos han afirmado, un caso de huelga o de lucha entre el capital y el trabajo. Lisa y llanamente, es una expresión concreta de bandolerismo agudo” (*La Razón*, 29/11/1921, Pág. 7).

Incluso se establece conexión con los sucesos acaecidos en Rusia, tal como se publicaron en *El Diario*.

“El bandolerismo audaz, según parece, no se proponía otra cosa que el establecimiento del decantado régimen de los soviets” (*La Razón*, 14/01/1922, Pág. 5).

El gobierno nacional tampoco queda a salvo de este cambio de parecer y los comentarios sobre su accionar también se vuelven hostiles.

“Pero en el caso de Santa Cruz el abandono ya raya en la desidia, si se tiene en cuenta que ese territorio ha sido teatro de gravísimos atentados contra la vida y los intereses de sus pobladores, por parte de una cantidad de sujetos que si son huelguistas, se conducen como bandoleros” (*La Razón*, 21/11/1921, Pág. 7).

Acerca de la finalización del conflicto, se observa nuevamente un comportamiento similar a los restantes medios: del fin de la primera huelga no se publican noticias y sobre los fusilamientos, que clausuran la segunda, *La Razón* sostiene la tesis sobre “muertes en combate”.

“El jefe de las fuerzas que se enviaron a Santa Cruz, ha comunicado que tuvo un nuevo encuentro con los revoltosos (...) [en el cual] murieron los cabecillas José Font (a) Facón Grande, y Antonio Leiva, y algunos otros que aun no han sido identificados” (*La Razón*, 26/12/1921, Pág. 7).

A modo de cierre.

Luego de analizados los textos periodísticos sobre el tratamiento dado a las huelgas patagónicas, se puede concluir que en el caso aquí analizado no hay una verdadera o total autonomía de los medios gráficos respecto de la política partidaria. Al referirse a una huelga con ribetes violentos, que atormenta a “pobladores meritorios”, parece prevalecer el viejo modelo periodístico francés sobre el nuevo modelo norteamericano. Sobre todo en lo dicho acerca del gobierno de turno, sea para criticarlo como para elogiarlo; aquí es dónde es más evidente la supremacía del modelo de periodismo tradicional. De hecho al producirse los fusilamientos, la aplicación de la mano dura exigida por *La Nación*, no se verifica ningún tipo de acercamiento del medio gráfico para con el gobierno de Irigoyen; por el contrario, mientras se cometían los delitos por parte del ejército, el medio seguía publicando noticias sobre depredaciones, asaltos, etc. Salvo el silencio frente a la masacre de peones y dirigentes a manos de Varela. La tarea informativa en sí misma, en este caso, no ocupa todavía un lugar de primacía sino sería posible, por los menos, que los medios den cuenta de los fusilamientos, busquen culpables, etc.^[iv].

Es intención reafirmar lo dicho por Saítta (1998) sobre la situación del periodismo de la época en tanto momento de tensión entre ambos modelos; hay una mixtura, coexisten y a veces predomina un modelo sobre el otro. Ya se verifica "...la existencia de un mercado periodístico regido económicamente por reglas que le son propias..." (Saítta, 1998: 29), pero dicha situación no quita la existencia de importantes rasgos del periodismo tradicional y partidario de fines del XIX. Sorprende la similar interpretación que publica *La Razón* sobre el conflicto: el acercamiento a la posición de *La Nación* quizás habría que relacionarla con las presiones de mercado (recordemos que los uno de los actores involucrados tenían un gran poderío económico). Todo esto a pesar de ser el "...primer periódico fundado por un periodista que no tiene relaciones con los políticos de turno" (Saítta, 1998: 34). En contraposición a esta afirmación, Bayer declara que por ese entonces *La Razón* es considerado "...como el diario de la Liga Patriótica..." (Bayer, 2004b: 91).

A partir de los casos analizados, se observa en los medios gráficos una persistente propensión a intervenir en asuntos y debates políticos, donde abunda la crítica mordaz y no la simple información. Demuestra esta situación la no puesta en escena de las opiniones de los huelguistas, sus condiciones de vida y de trabajo, el mismo pliego de condiciones, los fusilamientos, etc.; no hay posibilidad de adquirir visibilidad o de algún nivel de *toma de la palabra* (de Certeau, 1995) Aspectos que, aunque acotados, serían noticiables para los medios de comunicación en la actualidad. Situación que confirma aun más la supremacía del ya mencionado periodismo tamizado con la tradición de prensa partidaria ligada a las luchas entre facciones políticas, en donde la opinión prevalece sobre la información.

Bibliografía utilizada.

Bayer, O., *La patagonia rebelde. Los bandoleros*, Grupo editorial Planeta, Buenos Aires, 2004 a.

-----, *La patagonia rebelde. La masacre*, Grupo editorial Planeta, Buenos Aires, 2004 b.

-----, *La patagonia rebelde. Humillados y ofendidos*, Grupo editorial Planeta, Buenos Aires, 2004 c.

-----, *La patagonia rebelde. El vindicador*, Grupo editorial Planeta, Buenos Aires, 2004 d.

Borrero J., *La patagonia trágica*, Zagier & Urruty Publications, Ushuaia, 2005.

Brubaker, R., y Cooper F., “Más allá de ‘identidad’”, en *Apuntes de investigación del CECyP*, Buenos Aires, Fundación del Sur, 2001.

De Certeau, M., *La toma de la palabra y otros escritos políticos*, Universidad Iberoamericana / Iteso, Méjico, 1995.

Ford, A., Rivera, J., Romano, E., *Medios de comunicación y cultura popular*, Editorial Legasa, Buenos Aires, 1987.

Hall, S., “Codificar y decodificar”, tomado de ENTEL, A., *Teorías de la comunicación*, Docencia Buenos Aires 1994, y de una traducción de Cátedra de Poccioni T. Mimeo UNLP, La Plata, 1995.

Rock, D., “El Radicalismo Argentino 1890 – 1930”, en *Módulo 4 Historia Social Argentina y Latinoamericana II – Cátedra Vazeilles*, Secretaria de Publicaciones C.E.C.S.O., Buenos Aires, 1996.

Rivera, J., *El escritor y la industria cultural*, Atuel, Buenos Aires, 1998.

Saítta, S., *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1998.

Notas

[i] El mismo forma parte del Proyecto UBACyT 2004 – 2007 “Cartografías del otro: representaciones populares y memoria social” dirigido por María Graciela Rodríguez.

[ii] Por el momento no fue posible encontrar ejemplares de la época de los diarios *La Prensa* y *Crítica*.

[iii] Sólo masculino.

[iv] Esta tarea corre por cuenta de medios gráficos como *La Vanguardia* y *La Protesta*.